

Los Centros de Interpretación, un fenómeno de cambio de milenio

Carolina Martín Piñol. Universidad de Barcelona - Jefa de Proyectos Taller de Proyectos UB
carolinamartin@ub.edu

Una gran cantidad de datos, de información o de objetos, si no se articulan en un marco preciso, explican muy poco. Los museos “de toda la vida” quizá son demasiado mastodónticos, demasiado “aburridos” o demasiado exigentes para todos los visitantes que exigen formación lúdica, y a ser posible, bajo un lenguaje contemporáneo basado en las nuevas tecnologías aplicadas al conocimiento. Es en este hueco donde aparecieron los denominados “paramuseos”, híbridos entre el museo convencional y los equipamientos culturales basados en el concepto estadounidense de *visitor's center*. Dicho concepto, difundido a partir del 1996, se propaga y las empresas dedicadas al diseño y producción de museos se apropian de él viendo una fórmula astuta de evitar las engorrosas tramitaciones que suelen ir aparejadas a la construcción o modificaciones de museos. La causa de este éxito de los últimos quince años, radicaba precisamente en su indefinición que propició la proliferación masiva de centenares de estos equipamientos.

La causa de la expansión

Existen causas muy diversas sobre esta expansión imparable en los últimos tiempos los Centros de Interpretación. Principalmente lo propició una clara falta de planificación y regulación estricta con una normativa asociada. Crear museos nuevos es un parto lento que requiere la existencia de colecciones, que presupone la previa labor de equipos de investigación y que necesita posteriormente la existencia de plazas de conservadores, restauradores, gabinetes didácticos y auxiliares. Sin embargo, crear un Centro de Interpretación puede no requerir nada de cuanto hemos dicho; sirve cualquier edificio¹, la investigación

puede improvisarse, la ausencia de piezas a exponer puede suplirse mediante réplicas y el mantenimiento de estos equipamientos es aleatorio y está en función no de las necesidades, sino de las disponibilidades municipales. Quizás sea esta realidad la que explica esta proliferación realmente singular y específica en España. No es que no existan en otras latitudes, ya que el modelo es claramente de importación; lo que no existía en otras latitudes es esta explosión constructiva. Puede que el fenómeno no sea un fenómeno simplemente cultural y que algún día se incluya en la misma problemática que generó el *boom* de la construcción, la euforia de las instituciones públicas para construir equipamientos sin uso previsible o planificación clara.

La mala gestión de los “paramuseos” propicia su fracaso

Para conocer el fenómeno de primera mano y tras las conclusiones de un trabajo previo² se ha obtenido un retrato de la realidad de su gestión basado en la muestra de trescientos treinta y ocho Centros de Interpretación del territorio.

Está claro que la evidencia del éxito o el fracaso del modelo español de Centro de Interpretación es la que pone de manifiesto su situación una vez transcurrido un cierto periodo de tiempo desde su apertura al público. El análisis², basado en la metodología de la encuesta telemática, dio unos resultados concluyentes respecto al perfil de este tipo de equipamientos. Estas conclusiones ponen de manifiesto que la mayoría de los Centros de Interpretación nacen de una necesidad política, independientemente de las necesidades culturales y de las capacidades de sostenibilidad de los equipamientos. Esta decisión política es transmitida a

¹ “La distribución de los centros no es planificada, sino que responde a oportunidades de rehabilitación de edificios, a la posesión de fincas por parte de la Administración o de particulares, o al desarrollo de programas europeos que posibilitan fuertes inversiones económicas”. En DIPUTACIÓ DE BARCELONA. ÀREA DE CULTURA. OFICINA DE PATRIMONI CULTURAL, *Interpretar el patrimoni, Guia bàsica*. 1a ed.

Barcelona: Diputació de Barcelona, Col·lecció estudis, 2006. p.48.

² Para ampliar, véase MARTÍN PIÑOL, C.; Estudio Analítico Descriptivo de los Centros de Interpretación Patrimonial en España. Tesis doctoral. Barcelona, abril 2011.

los municipios especialmente a los pequeños municipios, como un “regalo” o contrapartida, señalando a las autoridades locales que este nuevo equipamiento traerá al municipio beneficios económicos interesantes, ya que dinamizará la actividad turística; por otra parte, las autoridades locales podrán esgrimir el nuevo centro como un activo y un éxito importante de su gestión personal.

De esta forma, se procede a la construcción del equipamiento, sin más planificación que buscar el terreno para construir el edificio o el edificio histórico en el que se ubicará. No es infrecuente que exista ya un edificio construido y rehabilitado del cual no se ha previsto ningún uso y para el que previamente se ha realizado un gran esfuerzo económico. Sea cual fuere la situación, el municipio suele ser un receptor o sujeto pasivo de este equipamiento. La tragedia se manifiesta el mismo día de la apertura, cuando nadie ha previsto quién atenderá el centro, con qué formación y de quién dependerá el pago de salarios. Es aquí en donde las autoridades locales advierten que han recibido un regalo envenenado; sin embargo, no pueden aceptar el fracaso de “su obra”, con lo cual retrasan la apertura hasta localizar alguna fuente efímera de financiación que permite inaugurar el centro pero, por su propia naturaleza, no aseguran su sostenibilidad. Este centro, abierto al público con escasa publicidad, sin estrategia turística de ningún tipo, empieza a pesar sobre la débil economía municipal, sin que genere beneficio económico alguno; sus usuarios más fieles, las escuelas, suelen pedir visita gratuita y en zonas de débil población no son un recurso económico.

Por otra parte, el turismo cultural que podría sostener el equipamiento suele no disponer de alojamientos de calidad en la zona. En muchísimos de estos casos, que cabría analizar detalladamente, el equipamiento no va acompañado de la existencia de algún restaurante con encanto, ni de fondas tradicionales que ofrezcan una calidad de alojamiento. Sea por la razón que fuere, el fracaso postapertura indica a las autoridades locales que la inversión que ellos puedan hacer en personal no va a ser rentable, ya que deberían actuar de motor dinamizador y esta tarea ni tan siquiera se la plantearon. Basta con que unas nuevas elecciones cambien a los responsables del municipio para que los nuevos ediles, que a menudo no se sienten responsables de la decisión anterior de implantar el centro, decidan cerrarlo “temporalmente”, dejando la llave en manos de algún vecino, que tan solo lo abrirá a petición de algún improbable visitante, ya que sin publicidad y sin mantenimiento esta situación es el primer paso hacia el cierre definitivo. Esta radiografía, avalada por innumerables experiencias observadas a lo largo de la investigación

anteriormente citada, no es una caricatura ni un esperpento. En todo caso, como diría Valle Inclán, el esperpento no es otra cosa que la realidad observada en espejos cóncavos.

Son la evidencia del fracaso de una cuarta parte de los centros construidos en los últimos años, fruto de una gestión globalmente inaceptable, tanto por su escasa o nula rentabilidad cultural como por el lastre económico que genera la creación de estos centros y su posterior mantenimiento por parte de las administraciones públicas.

Bibliografía

- AUSBEL, D. Psicología educativa. Trillas. México, 1976.
- DIPUTACIÓ DE BARCELONA. ÀREA DE CULTURA. OFICINA DE PATRIMONI CULTURAL. Interpretar el patrimoni, Guia bàsica. 1a ed. Barcelona: Diputació de Barcelona, Col·lecció estudis, 2006.
- MARTÍN PIÑOL, C. Estudio analítico descriptivo de los Centros de Interpretación patrimonial en España. Tesis doctoral. Barcelona, abril 2011.
- MARTÍN PIÑOL, C. Los Centros de Interpretación: urgencia o moda, HERMES, TREA, Gijón, número 1, abril-mayo 2009.
- TILDEN, F. La interpretación de nuestro patrimonio [Interpreting our heritage; traducción de Pablo Salas Rojas], 1ª ed. Pamplona: Asociación para la Interpretación del Patrimonio, 2006.
- RAMOS LIZANA, M. El turismo cultural, los museos y su planificación, TREA, Gijón, 2007.